

SALVADOR SÁNCHEZ

“Yo canto al hombre y su miseria, al ser de esta hora inacabable” (Salvador Sánchez).

Es harto difícil que un poeta llegue a definirse a sí mismo y a su obra objetivamente y haciendo uso de contadas palabras. En el arte poético lo que prima hoy, es una alevosa y retorcida complejidad de conceptos y sentires, que dejan al lector en el mejor de los casos con la patente convicción de que él no es culpable de lo allí escrito.

En Salvador, la antítesis a esto es el veredicto más justo de su poesía. Torrente o manantial, limpio y certero, es la máxima que se enreda, cual la hiedra, a la autenticidad de sus versos, y ataca, como tal, con su espeso follaje toda peregrina idea de confundir o desorientar “el camino que ha de seguir la flecha”.

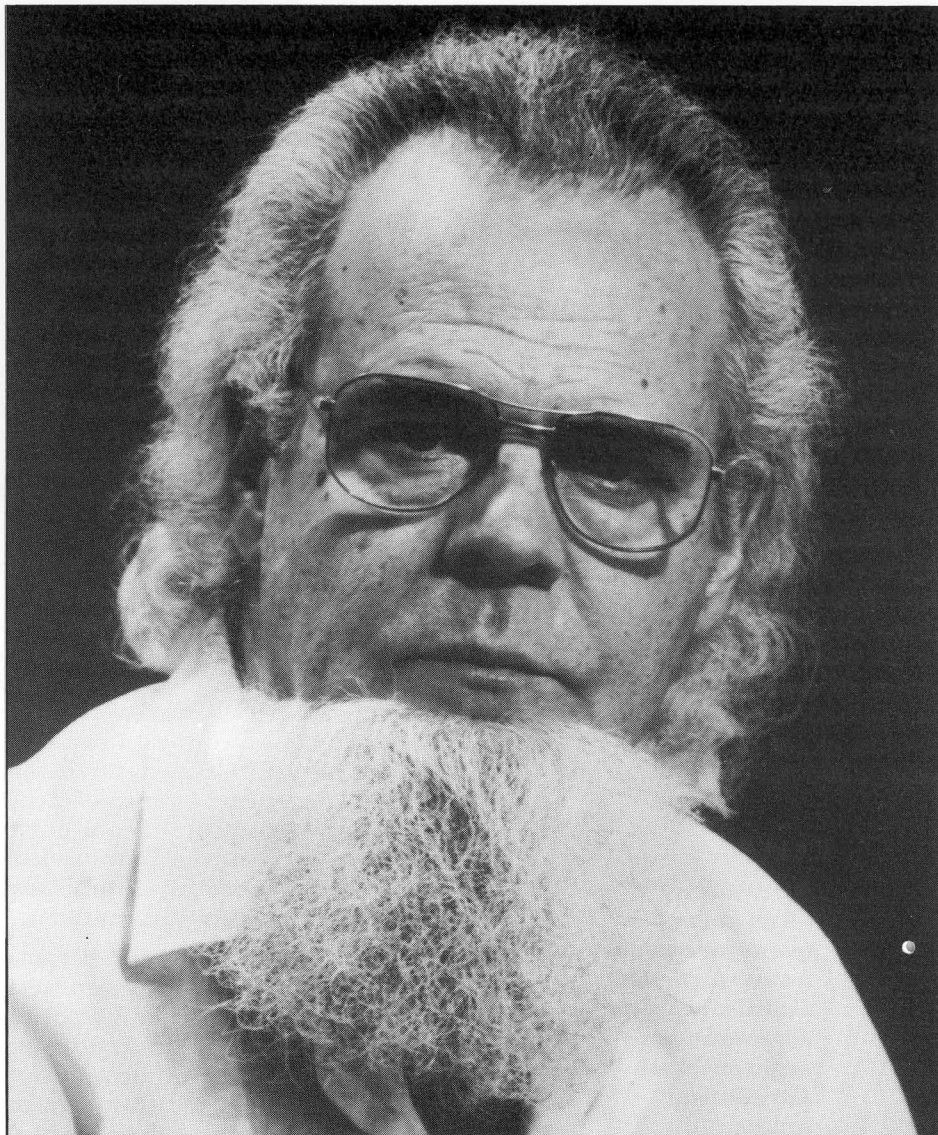
Esta impresión personal, sobre su hacer literario, ha sido mantenida, anteriormente, por nombres tan relevantes como los de Sebastián de la Nuez, Luis Ricardo Furlán, José Luis Gallardo, José Manuel Pérez y Borges o Leopoldo de Luis. De este último, paso a reseñar unas palabras que confirman lo dicho: “Escribe, Ud. una poesía sencilla y directa, que nos gana por su elementalidad”.

Y es que Salvador Sánchez, poeta nacido y no hecho, libre de cualquier tentación esperpénticamente retórica, nos ofrece en cada poema la oportunidad de sentir, junto a él, esa indefinible sensación de profundidad, sin límites, que sólo sabe generar la creatividad veraz. Muestra de ello son todos sus metros. Metros dispares, complejos, sencillos, tiernos o duros, según “bata el viento”.

Así pues, duros pero, desgraciadamente, reflejo de lo que ya aceptamos como cotidiano, son los versos de este primer poema:

PANCORBO

Todo sigue donde,
como estaba:
el hambre,
la meseta,
el sudor.
El Monumento
al Pastor,
en los caminos
de España,
no soluciona nada,
ni alimenta ningún río
de los que van a la mar.



Melancólicamente tierno, como una hermosa contrapartida al anterior, es el canto a Las Palmas:

*La noche, dormida,
tiene centinelas, estrellados,
en perpetua vigilia.
Vamos contando, raudamente,
los ojos sin sangre
de la calle.
A las doce en punto,
vuelan las manos,
los corazones,
las palabras,
hasta la blanca
“Ciudad de Cádiz”,
botella de champán
rompiendo el mar,
que abandona, lentamente,
la bahía.*

Tórnase, otra vez, Salvador, serio. El compromiso con su pueblo es muy fuerte.

Y dicho compromiso no puede ser, velado por nada ni por nadie. Al poeta se le puede arrebatar todo, incluso la vida pero, jamás, su estro inconformista. El poeta que ama al pueblo tiene que ser “Voz” del mismo. Lo contrario es inconcebible. Por tanto, esa “Voz”, cual halo divino y perentorio, se transmuta en nuestro vate en un grito al Todo:

*A los ojos,
a los dedos,
a la pluma del poeta
entrañado con su pueblo,
no se les puede arrebatar,
como golpe marino incontrolado,
su estro inconformista.
La justicia
deberá llegar arrolladora
hasta los últimos rincones
negros, polvorientos, miserables,
de la casa.*

El por qué de la existencia, en sí, connota diferentes matizaciones y hasta, podríamos decir, que anómalos e inexplicables estigmas para cada ser humano. En el poeta, este cúmulo de sensaciones, ideas o causas están, siempre, potenciadas al máximo. Salvador no es una excepción. Él carga, como tantos, con “ese fardo” gravoso e ilimitado sobre su espalda. Y lo deposita, en todo su peso, en la resistencia mácula y compañera del papel:

*Caer a diario,
levantarnos,
la idea
cercada por espinos.
Dormir—morir de noche—,
despertarnos,
sin ver al hombre
dueño de su día,
ni abril florecida primavera
rudos golpes cotidianos a la herida
que el velo descornado de la infancia
nos dejara en el punto de partida.*

Entrañable y costumbrista, hemos de calificar al siguiente poema que nos deja con su lectura, en los sentidos, el sabor a patria chica. Cada verso es una semblanza, en síntesis, referente a gustos y tradiciones del pueblo canario. Aquí, el vate, se confunde con la negra pañoleta, el farolito, el azúcar, el gofio, el papel de color y, por supuesto, la almendra:

CAJA DE TURRÓN

*Barco dulce
—con su farolito—
que llega temprano
a todas las fiestas.
Capitán: una vieja
envuelta en su
negra pañoleta.
Cargamento:
azúcar,
gofio,
papel de color
y almendra.*

Acuciante, en Salvador, se refleja la inquietud por el futuro. FUTURO, con mayúscula, que adquiere en sus vocablos un matiz universal. Su intelecto, liberal y grande, no tiene espacio para hablar de futuros acotados. Su ideología es equivalente a ORBE. Así, lo manifiesta diciéndolo:

*Casi a la vuelta
de la esquina
suenan el futuro, presentido,
con los brazos hermanos
abiertos y desnudos.
Es urgente
sacarle punta
a los conceptos,
afilas las ideas,
elevant el ánimo
y luchar,*

*a pluma descubierta,
contra este tiempo
todavía retrasado.*

*Fue primero el bramido telúrico
que parió las islas;
después, los hombres convivieron
en idílicos jardines;
nació más tarde el deporte isleño
de suprema gallardía,
y la simbólica antorcha fue pasando
por canarias manos.*

Anónimo

Del libro “Nombres”, que engloba otra faceta singularmente literaria de este vate, nos comenta José Luis Gallardo:

*“Para este poeta, el ritual de la
lucha forma parte del mito y, el
mito de la luchada, a su vez, se
fundamenta en el ritual de la
“brega”. El mito describe la lucha
canaria actual y, por otro lado, el
ritual actualiza esta ancestral
forma guanche”.*

Y es, sin lugar a dudas, este mito lo que él convierte en pura poesía. Cualquiera movimiento, tosco o burdo, a los ojos de un profano, se ralentiza en la pupila para luego tomar vida en un canto esencialmente lírico. Canto que tiene como elementos, al cuerpo del hombre y, tras él, su alma. Ella le aporta en el mágico momento la fuerza necesaria cuando, luchador contra luchador, son una misma cosa hacia un fin común. Común, puesto que la derrota no es tal, en una lucha donde la nobleza se emplea como arma.

Es muy vasta la producción del autor en esta faceta. Tanta, que ha sido hartamente ardua la selección de los poemas elegidos. He intentado, a través de pequeños fragmentos entresacar aquellos versos que más me han impactado bien por su belleza, bien por su riqueza visual. Y ha habido instantes de su lectura en los cuales me he visto en el “terrero”, en uno muy especial. Del cual tú, amigo lector, puedes también apropiarte y, por qué no, participar en la “brega”:

A JOSÉ SANTANA

*Cuánta fuerza tenía, cuánta fuerza
la férrea arquitectura de su cuerpo.
Cuánta fuerza humillada, cuánta fuerza...
Cuánta espera, silencio, cuánta espera
aguardando recuerdo consagrado.
Cuánta pena, Florido, cuánta espera,
legendario, señor, immaculado.*

A FERNANDO CRUZ

*Cogotera, desvío, levantada
pardelera, virada, agachadilla,
eficaz, imprevisto, una ardilla,
cango bajo, seguro y palmada.*

A JOSÉ RODRIGUEZ

*“El Faro”, recordado, por esencia
espiga cimbreante campesina,
hercúlea fachada, aglutina
arado y calzón, viva querencia.*

A DOMINGO RAMÓN GUTIÉRREZ

*Impulso no le falta, oferente
entrega corazón, acelerado,
al muslo, y por dentro, acertado,
consigue frenesí de quien lo siente.*

A “LORETO” IV

*Alegría volcada, alborozo,
jubiloso volar moneda al aire,
emoción contenida, señorío,
respetado Melquiades sometido.*

Como punto final, a tan “inusual” terrero, queden algunos de los metros que conforman el “Poema de la Lucha canaria y de la Historia” en donde Salvador Sánchez ratifica sobradamente la hondura poética que él ha sabido imprimirle a esta parcela, mítica y querida, de nuestro ancestro:

*El mar, lamiendo la costa bella
[suavemente,
aromando con su olor todo el recinto,
en la tarde apacible, nítida, esplendente,
aparecen los apuestos luchadores en
[camino.*

*Avanzan pausados, frente a frente, hacia
[el terrero
entre el unánime clamor de los presentes,
y al saludarse respetuosamente en el
[inicio
el lazo con la historia se revive.*

*Recuerdan acerados músculos templados
[en batallas
armas primitivas empuñadas por seres
[indomables
dispuestos a morir repeliendo, con
[sublime valentía,
las furias enemigas en continuas
[arribadas.*

*Traen a la mente a Guadarfrá en signo
[hospitalario
de hombre natural con naturales modos,
el recuerdo de invasión eleve a su
[dominio
en la fuerza de quienes rompieron los
[tratados.*

*Del puente invisible tendido entre las
[fechas
metidos plenamente en almanaques más
[cercanos,
afloran los luchadores famosos de las
[islas
con la mente clavada en FLORIDO,
[nuestro hermano.*

MARISOL HERRERA SABATER